

# La importancia de las humanidades en la formación del profesorado

Pio Maceda  
Maestro y Escritor

Un elemento positivo y reforzador del uso amplio del lenguaje es el nuevo paradigma científico que, respetando las leyes de la ciencia, las considera insuficientes para explicar la complejidad del mundo y, muy especialmente, de la vida. Los trabajos de Ilya Prigogine y otros y, sobre todo, las publicaciones divulgativas permiten que se vaya imponiendo esa nueva perspectiva.

El universo no es estático y no responde, más que en algunos aspectos, a unas leyes universales e inmutables que tienen una sencilla formulación matemática -tal como las concibió Newton-, sino que está en permanente evolución. Sólo son aplicables las leyes clásicas a los estados de equilibrio o muy próximos al equilibrio. Pero en las situaciones complejas que evolucionan es necesario buscar otras herramientas de análisis con las que aún no se cuenta.

**Jorgue Wagensberg** defiende esta necesidad de buscar nuevos conceptos que nos sirvan allí donde no alcanza la ciencia clásica: *La ciencia puede explicar ya complicados fenómenos irreversibles de reacción-difusión en bioquímica (ha elaborado leyes que describen su evolución en el espacio-tiempo), pero, y a pesar de la gran cantidad de datos acumulados sobre la organización biológica y bioquímica, carecemos de una teoría para el crecimiento, la diferenciación, la regulación, ya sea de un ser vivo, de una sociedad o, incluso de ciertos ingenios humanos. Las leyes de la física y de la química, aunque compatibles con tales procesos, son incapaces de describirlos. Carecemos de una teoría de la organización.*

Esta nueva visión de la ciencia en la que prima la interrelación de los fenómenos y en la que el tiempo es irreversible (p. ej. la vida no puede evolucionar hacia atrás) sirve de puente entre la ciencia tradicional (en las leyes de **Newton** el tiempo es irrelevante) y las ciencias históricas o humanas. Esta idea novedosa que tomo prestada de **Prigogine** define el progreso hacia una mayor compenetración entre las ciencias y las letras. Lo científico deja así de ser eterno, inmutable y simple para hacerse temporal, complejo y en constante transformación, lo que sin duda es humano. En esta concepción no cabe instrumentar lo científico como un valor incuestionable, casi religioso para calificar y descalificar conocimientos en su nombre. El lenguaje puede ser un vehículo con connotaciones menos elitistas por este motivo.

## El nuevo humanismo

El difícil paso de lograr un currículum que sintetice lo que sería recomendable que aprendiesen las personas de hoy, vertebrado en torno a esa concepción amplia del lenguaje, es difícil de llevar a la práctica a causa de los intereses corporativos que han aflorado a lo largo del debate público, sobre todo defendiendo el espacio de poder del profesorado de cada asignatura, tal como es fácilmente comprobable en un somero repaso del tema en la hemeroteca.

Dicho esto, es crucial plantearse que el horario del alumnado no es un saco sin fondo en el que podamos meter las asignaturas tradicionales y todas aquellas nuevas áreas derivadas del desarrollo de las tecnologías. Pues, si bien es verdad, que ser culto hoy implica saber arte surgido con el audiovisual, sólo podremos lograr personas cultas si conseguimos la dosificación compatible con la posibilidad del horario de los alumnos y alumnas. Eso implicaría la superación del concepto asignatura y la agrupación por áreas de saber en las que habrá que situar el universo del conocimiento para la educación.

### **La complementariedad de las ciencias y las artes**

El informe que el Colegio de Francia hace en 1985 al presidente **Mitterrand** sobre *La enseñanza en el futuro*, señala entre otros ejes el de la necesidad de avanzar en la complementariedad entre las ciencias y las letras: las ciencias mostrarían los rasgos más universales de la cultura, mientras que las letras permitirían su contextualización en una circunstancias concretas. Por ejemplo, los números naturales son idénticos para contar en cualquier cultura, mientras que la historia o la religión se refieren a unas circunstancias concretas.

En esta etapa de pugna entre intereses del profesorado de las diferentes asignaturas por mantener sus cuotas de poder, las asignaturas menos susceptibles de uso práctico son las que llevarán la peor parte: llámense lenguas clásicas, filosofía o arte. La confusión de nuestra época entre lo rentable y lo bueno es evidente en todos los campos.

En defensa de las lenguas clásicas han escrito personas mucho más cualificadas, especialmente el profesor **Rodríguez Adrados**. También recuerdo la serie de artículos “*pro lingua latina*” del profesor **Alonso Montero**. Ellos se han encargado de recordar en nuestro contexto algunas ideas muy elaboradas desde el Renacimiento, cuando comprendieron el valor de estudiar unas culturas que habían sabido definir un alto ideal humano y, que por haber desaparecido, podían abarcarse en su totalidad.

**Eugenio Garin** lo sintetiza así: *No pocos humanistas creen firmemente que la mejor escuela para enseñar a los hombres a sentirse hombres y a comunicarse entre ellos, se encuentra en una comprensión histórica y crítica del mundo clásico, que logró dejarnos un mensaje ejemplar de arte y de cultura expresando clara y completamente una etapa de la humanidad.*

Evidentemente, las lenguas clásicas son una parte más de la tradicional cultura de las letras, que se extiende, a través de la lengua propia -que es la base del pensamiento-, a la historia, la geografía, la filosofía, el arte, la música, la psicología, etc. El vital conocimiento de la lengua materna lleva hoy aparejado el de las principales lenguas vivas, pues la dinámica de la sociedad las hace mucho más necesarias que en épocas precedentes.

### **El humanismo y la formación del profesorado**

La tesis de **Donald Schön**, que citaba al principio, según la que la Universidad debe plantearse la formación de profesionales en las distintas ramas (medicina, derecho, arquitectura, educación, etc.) no según el modelo dominante en el que la base son los conocimientos científicos técnicos, a los que se añaden unas prácticas. Sino de una forma cualitativamente nueva, pues supera la dicotomía teoría/práctica: el eje vertebrador en la formación de un profesional debe ser la reflexión sobre la práctica, para la que necesita un gran dominio teórico. El profesor necesita una formación desde el punto de vista del nuevo humanismo, pues, más pronto que tarde, se va a encontrar con los problemas que se

derivan de la actual situación de fragmentación del saber. Se encontrará algunos alumnos/as que rechazarán el lenguaje (escrito, audiovisual). Evitará así la cultura anumérica que padecen muchos y muchas, mientras otros y otras aprenden un oficio o una tecnología que les posibilita unos ingresos, sin avergonzarse de ser analfabetos en asuntos tan importantes como los orígenes de la lengua que utilizan, su literatura, o la historia de las ideas que manejan en su vida cotidiana, sí es que no han perdido el hábito de plantearse cualquiera de las grandes preguntas que se hacen las personas por diferentes que sean sus culturas.

El principal argumento, no obstante, para defender una educación humanista (integral), está en el propio concepto de educación. Entendida como progreso en el que cada sujeto logra mayores cotas de autonomía en lo intelectual, en lo afectivo y en lo social, no se pueden mutilar las posibilidades de una persona reduciéndolas a un utilitarismo sin perspectivas, ni a una especialización en parcelas de la cultura que, siendo importantes, no son suficientes porque están alejadas de la realidad presente. Ambas cosas son necesarias para sentirnos personas comprometidas con la cultura que nos ha tocado vivir.